

8276

FEDERICO OLIVER

PASIÓN

DRAMA EN TRES ACTOS



MADRID

MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO

1899

14

PASIÓN

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de los HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PASIÓN

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FEDERICO OLIVER

Representado por primera vez en el TEATRO LÍRICO de Barcelona
la noche del 22 de Junio de 1899, para beneficio de la primera actriz
Señorita Carmen Cobeña



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899



A la eminente actriz

Carmen Cobeña

*su apasionado admirador y agradecido
amigo,*

Federico Oliver.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

PASION.....	SRTA. COBEÑA.
ADELA.....	SRA. TOVAR.
DOÑA ROSARIO.....	ALVAREZ.
LOLITA	SRTA. RODRÍGUEZ.
PEPA.....	OREJÓN.
LORENZA.....	SAMPEDRO.
MARIO.....	SE. THUILLIER.
DON JOAQUIN.....	MARTÍ.
DON EDUARDO.....	VALENTIN.
PACO.....	LÓPEZ ALONSO.
UN CRIADO.....	AGUDÍN.
UN MOZO.....	DOMINGUEZ.
ANICETO.....	COBEÑA.

La acción del primer acto es en Madrid; la de los dos restantes en un punto de la costa

Derecha é izquierda del espectador

ACTO PRIMERO

La escena representa una habitación amueblada con cierto lujo. Balcón al fondo; dos puertas á cada lado. En el ángulo de la derecha se verá una mesa con dulces y vino. Es de día.

ESCENA PRIMERA

DOÑA ROSARIO sentada á la derecha. DON JOAQUIN entrando por la segunda izquierda con un envoltorio en la mano

ROS. ¿Ya estás de vuelta?

JOAQ. Ya, hija mía. ¿Te parece pronto?

ROS. Sí, sabiendo lo calmoso que eres.

JOAQ. ¡Bah! Pero cuando se trata de nuestra hija, dejo mi calma habitual y corro por esas calles como un gamo.

ROS. ¿Y qué? ¿Qué regalo le traes?

JOAQ. ¡Ah! Ese es mi secreto.

ROS. ¿No me lo dices?

JOAQ. No.

ROS. ¡Si vieras la pobre qué cumpleaños más triste está pasando!

JOAQ. ¿De veras?

ROS. Sí; la he sorprendido llorando.

JOAQ. ¡Demonio! ¡Demonio! ¡Que esas dichosas lagrimitas han de aguar siempre la fiesta!

ROS. Mira Joaquín, ya te lo he dicho más de una vez; es necesario tomar una determinación con nuestra hija.

JOAQ. Pero ¿cuál?

ROS. La que te he dicho; llevarla una temporada

al campo para que respire aire puro y se ejercite... y en fin... en fin, que me consumo de verla.

JOAQ. ¡Válgame Dios, hija mía! No parece sino que has buscado el momento para entristecer mi ánimo, hoy que estaba más alegre que unas castañuelas.

ROS. Más me entristezco yo.

JOAQ. Ya lo sé; pero déjame olvidar, siquiera por hoy, mujer.

ROS. ¡Parece mentira! Eres el hombre más preocupado que se ha visto; todo lo dejas para una mañana que no llega nunca; hasta una cosa que debía tenerte sin sueño, la salud de nuestra hija...

JOAQ. Mujer. .

ROS. Que cada día más endeble, cada día más delgada, se consume... y ya no es ni la sombra de lo que fué. Y tú te crees que con los mimos y las visiones que le haces, vas á volver el color á sus mejillas, la alegría á sus ojos y la sonrisa á sus labios.

JOAQ. ¡Qué exagerada eres! Ya ves, el médico dijo últimamente que no tenía nada.

ROS. Sí; pero desde que la vió últimamente el médico...

JOAQ. No ha pasado mucho tiempo.

ROS. Sea lo que sea, diga lo que quiera el médico, sobre su opinión está la de su madre, que la ve todo el día y que la conoce muy á fondo. (Pausa.)

JOAQ. ¿Si se nos habrá enamorado, Rosario?

ROS. Ya he pensado en eso, no creas.

JOAQ. Y yo; pero no he caído en quién pueda ser el galán.

ROS. Yo he pensado que sólo hay un galán posible.

JOAQ. ¿Quién?

ROS. Su primo.

JOAQ. ¿Mario?

ROS. Sí.

JOAQ. No lo creo. (Dudando.)

ROS. ¿Por qué?

JOAQ. Porque su primo... nunca la ha dicho nada.

- ROS. ¿Qué sabes?
- JOAQ. Yo...
- ROS. Sí, tú; que también te sorbe el seso el cariño de tu sobrino y no ves sus defectos, que los tiene y muy grandes.
- JOAQ. ¡Pobre Mario! ¡Si supiera cómo lo tratas! El, tan bueno, tan generoso, tan...
- ROS. Sí, todo lo que quieras; pero sus triunfos en el teatro y en la prensa, le han hecho el hombre más presumido y más insoportable que hay en Madrid. No hay más que oírle. Que si la marquesa de A... que si la condesa de B... con esa leyenda que tiene de conquistas, de mujeres muertas por él... ha inflamado... Sí, sí... créelo que es muy posible, ha inflamado de celos el corazón de su prima, que es tonta de capirote, y hasta quién sabe si...
- JOAQ. Habla. ¿Qué?
- ROS. Quien sabe si al verla enamorada habrá llegado á engreirla con alguna esperanza loca... por coquetear... porque hay hombres coquetos y ese es uno... por hacer daño, como acostumbra.
- JOAQ. Parece mentira, Rosario, que de una suposición sin fundamento, te atrevas á formular acusaciones injuriosas contra mi sobrino. Eso se queda bueno para las mujeres buenas ó malas que conozca por ahí... pero con su prima ser tan ligero... eso nunca... le conozco bien y sé de sobra lo que la quiere para que ni por soñación se le haya ocurrido burlarse de ella.
- ROS. Sí; pero el caso doloroso es que sospecho, con harto fundamento, que la chica está enamorada de él como una tonta.
- JOAQ. ¿Y en qué lo has conocido?
- ROS. En sus ojos, cuando está delante tu dichoso sobrino.
- JOAQ. ¡Y dale, mujer, y torna! (Pausa.) Pues mira, después de todo, no creas que me desagradaría la idea de que se quisieran y se casaran.
- ROS. A mí tampoco, pero...

JOAQ. ¿Qué?
ROS. Creo que le falta algo á tu sobrino para hacer la felicidad de nuestra hija.
JOAQ. ¿El qué? Acaba.
ROS. Corazón.
JOAQ. ¿Corazón? ¡Le sobra para tí, para mí y para toda la familia! ¡Pues hombre! (Incomodado.)
ROS. Silencio.

ESCENA II

DICHOS y PASIÓN, por la primera derecha

PAS. ¿Ya volviste, papá?
JOAQ. Ya, hija mía, ya.
PAS. ¿Y qué me has traído?
ROS. Alguna visión.
JOAQ. Una visión; tu madre lo ha dicho, hija de mi alma; la visión de tu padre con sus brazos abiertos para tenerte en ellos, y darte un millón de besos.
PAS. ¡Qué bueno eres!
JOAQ. Y tú, ¿qué tienes para mí?
PAS. Yo... los míos... mis besos...
JOAQ. ¿Y son muchos?
PAS. ¡Muchos! ¡No se pueden contar!
JOAQ. ¡Qué rico!
PAS. ¿Y el regalo?
JOAQ. Aquí le tienes; tómale.
PAS. ¿Qué es, qué es? (Desenvolviendo el paquete.)
ROS. Un abanico.
PAS. ¡Qué mono! ¡Y tiene pintada una muñeca!
JOAQ. Como tú.
PAS. Con los ojos oscuros... el cabello negro...
JOAQ. Como tú también; en todo se parece á tí; por eso la compré.
PAS. Sí; pero esta tiene la carita sonrosada.
JOAQ. Como tú.
PAS. No... yo la tengo pálida... descolorida...
ROS. Tienes razón, hija mía. ¿A qué la engañas? Estás descolorida y demacrada, por desgracia, y es necesario que veas lo que haces,

que trates de comer, de distraerte, de sacudir esa morriña que te agobia.

PAS. Mamá...

JOAQ. Siempre has de ser así; disgustar á la chica cuando estaba más contenta.

RCS. Vamos, calla. Me da rabia oírte; con tus tonterías has de olvidar siempre lo más serio y positivo. (vase.)

PAS. Mamá... mamá...

ESCENA III

PASIÓN y DON JOAQUÍN

JOAQ. Déjala que se vaya.

PAS. La pobre está de mal humor, porque me ve llorosa y sin apetito.

JOAQ. Si lo comprendo, hija mía; yo también me entristezco; pero hago de tripas corazón y consigo distraerte; que te rías; en cambio ella con sus cuidados te hace llorar. A ver quién consigue más. ¡Vamos, que decir que olvido lo más serio y positivo! ¡Como si hubiera algo más positivo que el cariño!

PAS. Ahora sólo faltaba que tú también te entristecieras!

JOAQ. Yo no, hija mía; yo estoy aquí para hacerte olvidar. Vamos á ver: ¿quién diría al ver mi facha y mi fecha, que yo, viejo respetable, arrugadito, canoso, al revolver en los bazares baratijas y chucherías, y comprar finalmente un abanico donde hay pintada una muñeca, soy el mismo hombre grave y sesudo, que leyó hace dos meses en la Academia de Ciencias su discurso de recepción? Yo, el sabio eminente, el arqueólogo, el que desentrañó de la tierra restos misteriosos de civilizaciones desconocidas; el que tuvo en sus manos cenizas, momias de Faraones, apergaminadas, negras, apolilladas, compra hoy y lleva en sus manos este abanico que tiene pintada una muñeca con ojos oscuros y pe-
litos negros, que calla deliciosamente, para

otra muñeca que charla deliciosamente cuando quiere.

PAS. ¡Papá, papáito mío!

JOAQ. ¿Ves? ¿Te distraigo ó no te distraigo?

PAS. Sí, mucho, mucho; sigue diciéndome cosas.

JOAQ. ¡Qué niña! ¡Qué mal acostumbrada estás! Ya ves, pierdo mi seriedad por complacerte, y soy un chiquillo exactamente igual que cuando tenías cuatro años, y bailaba ante tí, y hacía toda clase de visajes para distraer tus ojos atónitos. ¿Te acuerdas?

PAS. ¡Qué me he de acordar!

JOAQ. ¡Qué preguntas te hago! Mi vejez desaparece ante tu juventud, y es milagro del amor, que vibra en el alma como una cosa eternamente nueva; para él no hay arqueología, porque el amor de ayer es el amor de hoy, es el fuego inmaterial y desconocido que hereda una generación de otra; así como la llama de una antorcha deja tras sí pavesa y sigue su curso devastador, así el amor universal dejó convertidos en pavesas los corazones de ayer, inflama los presentes, envuelve con su calor los infantiles de nuestros hijos, y se dispone á prender en los que no han nacido todavía.

PAS. ¡Qué cosas me dices, papá!

JOAQ. ¿No te gustan las cosas que te digo?

PAS. Sí me gustan, pero no las entiendo.

JOAQ. Tú quieres un lenguaje más sencillo. Pues bien; te hablaré con sencillez. Vamos á ver: ¿como cuánto me quieres?

PAS. ¡Qué pregunta!

JOAQ. Contesta.

PAS. Es que mi cariño no tiene medida.

JOAQ. Te equivocas, para todo la hay; la prueba es que quieres á unas cosas más que á otras.

PAS. Sí, pero...

JOAQ. Contesta.

PAS. Pues bien, te quiero como de aquí al punto más lejano, al más alto del cielo; mi cariño es tan grande como el infinito. ¿Y tú?

JOAQ. Como de aquí á donde has dicho, y como de allí aquí; viaje de ida y vuelta. Ya ves,

mi cariño vuelve á la tierra para encontrarte en ella.

PAS. ¡Papá!

JOAQ. ¿Me he ganado un beso?

PAS. (Besándole.) ¡Ya lo creo! ¡Toma!

JOAQ. ¡Hija de mi alma!

ESCENA IV

DICHOS y un CRIADO

CRIADO (Que viene con un ramo de flores y un libro.) ¡Señor!

JOAQ. ¿Qué hay?

CRIADO Este ramo de flores y este libro de parte del señorito Mario.

PAS. (Cogiendo el libro.) ¡A ver, á ver! ¡Qué mono!

JOAQ. Ya ves, se acuerda de tí, te agasaja.

PAS. Sería un ingrato.

JOAQ. ¿Le quieres mucho?

PAS. Más de lo que merece. (Cogiendo el ramo y mostrándolo á su padre.) Mira, mira, qué gusto ha tenido; claveles rojos y blancos, orquideas... ¡Jesús, cuántas orquideas! ¡Violetas! ¡Cómo me gustan á mí las violetas! Por lo humildes, ¿sabes, papáito?

JOAQ. Sí, hija mía, sí.

PAS. Lilas blancas ¡Y qué bien, qué retebién colocado está todo! ¡Cómo se conoce que es poeta!

JOAQ. (Abriendo el libro.) ¡Pues anda, anda! En el tomo de versos buena dedicatoria te pone

PAS. Venga el libro, venga. (Leyendo.) «A Pasión, primita de mi alma, para que me recuerde siempre. *Mario.*»

JOAQ. ¿Qué? ¿Te gusta?

PAS. ¡Ya lo creo! ¡Qué bueno es Mario! ¡Se parece á tí!

JOAQ. ¡Vamos, gracias á Dios que alegras esa cara!

CRIADO ¡Señor!

JOAQ. ¿Qué esperas?

CRIADO Este telegrama para la señorita.

JOAQ. ¿Y cómo no lo has entregado?

- ◀ CRIADO Como estaba engreída con las flores...
- JOAQ. Tienes razón, con las glorias se van las memorias.
- PAS. ¿De dónde es?
- JOAQ. De Alicante.
- PAS. De Adela, de Adela. ¡Cómo se acuerda de mí!
- ◀ CRIADO (Llamando aparte á don Joaquín.) Señor. Y además me ha dicho la señora que ha venido el doctor, y que espera en el gabinete.
- JOAQ. ¿El doctor?
- ◀ CRIADO Sí, señor; esta mañana le mandó llamar la señora; estuvo viendo á la señorita, y dijo que volvería para hablar reservadamente con el señor y la señora.
- JOAQ. ¡Qué raro! Voy en seguida. (Vase el Criado.)
- ¿Qué dice el telegrama?
- PAS. (Leyendo.) «Un millón de abrazos y de besos. — Adela.» ¿Ves? Una amiga que es una hermana. ¡Qué pena estar separada de ella! Con tu cariño, con el de mamá y con el suyo me consuelo. ¡Si no fuera por vosotros, no quisiera vivir!
- JOAQ. ¡Qué cosas dices!
- PAS. ¡Y qué quieres!
- JOAQ. ¿Lloras?
- PAS. Sí, pero es de alegría; lágrimas alegres.
- JOAQ. ¿Lágrimas alegres? Ese es el título del libro de tu primo. (Hace intento de irse.)
- PAS. Es verdad. Pero, ¿te marchas?
- JOAQ. Sí, hija mía; pero vuelvo en seguida.
- PAS. ¿Tardarás mucho?
- JOAQ. No. Hasta ahora. (La besa.)
- PAS. ¡Adiós, papá!
- JOAQ. (Aparte, mientras hace mutis.) ¿Qué será eso del médico?... Esta Rosario...

ESCENA V

PASION

¿Qué contenta estoy! No parece si no que alrededor de este libro, de estas flores, de este

abanico, bullen una porción de angelitos bienhechores. (Cogiendo el libro y llegándose al balcón.) ¡Que entre la luz! (Descorriendo la persiana.) Así. Un rayo de sol, en gracia al otro rayo de sol que entra en mi alma. (Se sienta junto al balcón. Un rayo de sol la ilumina de lleno. Leyendo.) «Lágrimas alegres.» Así serán las tuyas... alegres. Las mías son desesperadas, amargas... (Leyendo.) «A la señorita N. T.» ¿Quién será esta señorita? «A la condesa de B.» «En el album de...» ¡Qué rabia! No, yo no debía tomar este libro; no parecé sino que me dedica á mí el trasunto de lo que ha suspirado por todas... El infame ha conocido que le quiero, y se goza en mortificarme... A ver qué le dice á esta odiosa señorita N. T. «Muchos besos.» ¡Vaya un título! ¡Muchos besos! ¡No, no tengo valor para leerlo! ¡Qué crueldad hacerme leer estas cosas! Y que yo sea tan tonta, tan tonta que haya podido soñar un momento conque Mario tenía para mí un recuerdo de cariño... ¡No, no me quiere; quiere á otras! ¡Sabe Dios! ¡Qué daño me hace caer en estas cavilaciones! ¡Si supiera cómo le quiero ... ¡Ingrato! Para las demás toda su vida y todos sus galanteos... y para el cariño infinito que ha conocido en mis ojos... todo lo más un sentimiento de lástima... Sus lágrimas alegres, para mis lágrimas amargas. (Llora. Mario entra por la izquierda, la ve de espaldas y se acerca de puntillas; llega á ella y le tapa los ojos con las manos. Pasión da un grito.)

ESCENA VI

PASION, MARIO

MARIO (Mudando la voz.) ¿Me conoces?
PAS. ¡Mario!
MARIO ¡Qué torpe soy! Pero, ¿qué es esto, primita? Tengo los dedos mojados. ¿Estás llorando?
PAS. No... Es decir, sí.
MARIO ¿En qué quedamos?

- PAS. En que no te importa.
MARIO Gracias.
PAS. No hay de qué. (Pausa.)
MARIO ¡Vaya unos ojos que me echas! ¿No me das un abrazo?
PAS. ¿Un abrazo? Hombre, ¡qué bonito!
MARIO Sí, mujer, un abrazo. ¿No somos primos hermanos?
PAS. Y eso, ¿qué?
MARIO ¿No nos hemos dado muchos cuando chicos?
PAS. Sí, pero eso era cuando vestíamos de corto; ahora vamos de largo.
MARIO ¡Qué mala eres!
PAS. ¡Qué bueno eres tú!
MARIO Pues mira, por ser tu cumpleaños, para felicitarte, no sólo te voy á dar un abrazo, sino muchos besos.
PAS. (Rechazándole.) ¡Eh! Poco á poco; eso de muchos besos para la señorita N. T. (Mario se ríe.)
MARIO Pero, mujer, ¿qué te he hecho para que me recibas de esa manera?
PAS. Algo...
MARIO Es que...
PAS. ¿Quién te ha regalado esa flor que llevas?
MARIO ¿La condesa de B?
MARIO Pero...
PAS. ¡Calla! Pensaba darte una de mis macetas, un clavel hermosísimo que tengo; pero ya que vienes tan florido, te quedas sin él.
MARIO ¡Primita!
PAS. Te quedas sin él.
MARIO La tiro en seguida.
PAS. ¡Muy bonito! ¡Vaya un aprecio que haces de las flores que te regalan las mujeres!
MARIO Pero si no me la ha dado ninguna, hija mía; esta la he cogido del ramo que te he regalado.
PAS. (Muy contenta.) ¿De veras?
MARIO Sí, Pasión, sí. ¿Era eso lo que tenías?
PAS. No sé... ni te importa saberlo... Ahora voy á indemnizarte con el clavel que te dije; ven al balcón. (Va al balcón y le abre de par en par.) Ven... ingrato; una siempre soñando con

agradarte .. Y á propósito, Mario; como te quiero como á... un hermano, me da mucha rabia esa frase hecha que circula de boca en boca sobre tí.

MARIO

¿Qué frase?

PAS.

Esa que dice que... eres un suspiro de amor que pasea por todos los corazones femeninos.

MARIO

Esas son preocupaciones tuyas, mujer.

PAS.

¡Sí, preocupaciones!...

MARIO

¡Primita!

PAS.

(Marchando al balcón.) Ea, se acabó esta conversación; ven al balcón, que te voy á poner el clavel que te dije.

MARIO

Todo lo más...

PAS.

(Desde el balcón.) ¡Silencio!

MARIO

Soy un suspiro de amor...

PAS.

¡Chist!

MARIO

Arrojado de todos los corazones. (Llegan al balcón. Pasión entorna los cristales y quedan como mirando á la calle.)

ESCENA VII

PASIÓN y MARIO en el balcón. DON JOAQUÍN, DON EDUARDO
y DOÑA ROSARIO por la izquierda

JOAQ.

No está aquí.

ROS.

Ahora la llamaremos.

JOAQ.

¿De manera que?...

EDUAR.

Era inevitable; tenía que decirselo tarde ó temprano, y cuanto antes mejor.

JOAQ.

¡Dios mío!

ROS

¿No te lo decía yo?

EDUAR.

El problema es el siguiente: O Pasión se casa ó Pasión se muere.

ROS.

¡Hija de mi alma!

JOAQ.

Doctor...

EDUAR.

Yo siento darles este disgusto; pero tengo que hablarles con franqueza; nuestra amistad es muy antigua y muy grande. La niña padece una afección moral que ha llegado á interesar profundamente el corazón; uste-

des sospechan conmigo que está enamorada; el mal no es irreparable, si ese hombre, sea quien sea, al casarse con ella, sabe cuidar las delicadezas de su alma; así, y sólo así se pueden prolongar y neutralizar esos terribles efectos.

JOAQ. Doctor... con qué sencillez y qué pronto acaba usted de quitarme la tranquilidad y la alegría.

EDUAR. Todo, menos llorar y amilanarse; hay que fingirle alegría; que no vea caras tristes; mucha alegría, distraerla mucho, hasta que sobrevengan otros sucesos.

JOAQ. ¡Y yo, Dios mío, sin caer en quién pueda ser ese hombre!

ROS. ¿No te lo he dicho ya? Mario.

JOAQ. Mujer...

ROS. Sí, tu sobrino, que la ha tomado como un pretexto para divertirse, como á tantas otras.

JOAQ. Rosario... ¡que contribuyes á martirizarme!

EDUAR. (Descubriendo á Pasión y á Mario en el balcón.) ¡Ah! ¡Están ahí!

JOAQ. Es verdad. (Pasión arranca una flor de una maceta y la pone en la solapa de Mario.)

EDUAR. No nos han visto.

ROS. (A su marido, con mucha intención.) ¿Lo ves?

JOAQ. ¡Le pone una flor!

EDUAR. Observemos. (Pausa.)

ESCENA VIII

DICHOS y PEPA, LOLA y ANICETO

PEPA (Dentro.) ¿Y estos señores?

JOAQ. ¡Qué oportunidad!

ANIC. ¡Hola, don Joaquín! Don Eduardo... Doña Rosario...

JOAQ. ¡Querido Aniceto!

ROS. (A Lolita y Pepa, besándolas) Lolita... Josefina.

ANIC. (A don Eduardo.) ¿Cómo vamos?

EDUAR. Regular. ¿Y usted?

ANIC. Irregular. ¡Jé, jé, jé! Pues nada; le dije á ésta

y á la otra... ¿Qué les dije?... Ya no me acuerdo; tengo la cabeza... mi padre murió tonto... ¡figúrese usted! (Las señoras forman un grupo y otro los hombres.) ¡Ah! ¡Ya recordol... Pues le dije... vamos á ver á los vecinos; á felicitar á Pasioncita... ¡jé, jé, jé!

ROS. (A su hija, que continúa distraída en el balcón.) Pasion; hija mia, que están aquí los vecinos.

PAS. (Besándolas.) Josefina... Lolita...

PEPA } ¡Felicidades!

LOLA } Gracias, gracias.

PAS. Señora...

MARIO PEPA Mario... (Continúan los saludos entre los personajes que no se han visto.)

ANIC. ¡Hurra por Pasion... que me tiene apasionado; que la quiero apasionadamente... sin pasión lo digo; pero con pasión lo siento... ¡jé, jé, jé!

JOAQ. Este Aniceto...

PAS. Gracias... ¡qué galante!

MARIO Y no digamos nada de Lolita... insinuante, discreta... y siempre hermosa.

EDUAR. (A don Joaquín y Rosario.) Observe usted qué mala cara ha puesto Pasion con el piropo de Mario á la vecina.

ROS. Ya lo he visto.

JOAQ. Se ha puesto pálida.

ROS. Pasion...

PAS. (Débilmente.) Mamá...

ROS. ¿Qué te pasa?... (Pasion no contesta y continúa con la cabeza vuelta hacia el sitio en donde están Mario y Lolita.) Habla (Pasion contesta con un sollozo, y se deja caer en brazos de su madre, sollozando nerviosamente. Alarma en todos.)

ROS. ¡Pasion!

MARIO ¿Qué es esto?

JOAQ. ¡Hija mía!

LOLA Un poco de agua.

EDUAR. No es nada, no es nada. Traedla por aquí.

ROS. (Llevándosela por la segunda puerta izquierda.) Ven, hija mía.

PEPA ¡Vaya por Dios! (Pasion continúa sollozando con más fuerza.)

ANIC. (Haciendo mutis detrás de Pasión.) ¡Hombre, qué maldito inconveniente!

MARIO (Muy azorado.) ¡Pasión!

JOAQ. (Que queda solo a la derecha de la escena.) ¡Mario, ven! (Todos desaparecen detrás de Pasión y doña Rosario por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA IX

DON JOAQUIN y MARIO

MARIO ¿Qué es esto? ¿Estás llorando? Vamos, no te alarmes.

JOAQ. ¿Me has visto llorar alguna vez? Nunca, ¿verdad? Pues bien, ahora me ves llorar por vez primera. ¿Me has conocido alguna vez desgraciado, yo... que creía en la felicidad? Pues ahora me ves con el alma en la garganta y con el desconsuelo más horrible.

MARIO ¿Pero qué pasa? ¿A qué este cambio? ¿Qué enigma es este? Por un lado llora Pasión, por otro mi tía Rosario me mira de una manera que hace daño; por otro tú te desesperas y lloras. ¿Me quieres decir qué misterio es este?

JOAQ. Te lo diré. ¿Tú ves á Pasión, á mi hija de mi alma? ¿La ves enflaquecida, pálida, enferma? ¿Ella... mi alegría.. mi consuelo, mi vida?... Pues bien, para ella no hay luz en el ambiente, ni aire que respirar en el espacio, ni alegría en la vida, porque está enamorada, porque un hombre que no sé quien es, ha venido á robar con no sé qué mágicos hechizos, todas sus ilusiones, toda su vida, todo su amor, y la ha dejado... ¡ya ves!... demacrada, agonizante, en nuestros brazos. (Llora.)

MARIO ¿Y quién es ese hombre?

JOAQ. Tú lo sabrás.

MARIO ¿Yo?

JOAQ. Sí, tú.

MARIO No comprendo...

JOAQ. ¿Tú no la quieres como á una hermana?

- MARIO ¿Ahora lo sabes?
JOAQ. Y ella... en esas intimidades, en esas ternuras que tiene contigo, ¿no te ha dicho nunca nada?
MARIO No.
JOAQ. ¿Nada?
MARIO Te repito que no.
JOAQ. Pues yo te digo que sí, que tú sabes quién es ese hombre.
MARIO ¿Yo? (Con extrañeza.)

ESCENA X

DICHOS y DOÑA ROSARIO, que ha estado escuchando las últimas frases

- JOAQ. Ese hombre eres tú.
MARIO ¿Cómo?
ROS. Sí, tú que has impresionado su alma día por día... por pasar el tiempo... por divertirte como con las otras.
MARIO ¡Basta, basta por piedad! Pero, ¿qué sombras arrojaís sobre mi conciencia? ¿Qué caras son esas? ¿Qué miradas? Os juro por lo más santo, por lo más noble, que jamás la consentí en una esperanza de amor; que tuve con ella, es cierto, galanterías ligeras, que no tuvieron jamás importancia alguna. ¿Pero yo engañarla? ¡O estais locos ó estais soñando!
JOAQ. Estamos locos, tienes razón.
ROS. Pero, ¿qué quieres que diga una madre que oye á la única hija de sus entrañas entre sollozos que la arrancan la vida, pronunciar tu nombre y decir que te quiere?
MARIO ¿Cuándo?
ROS. Ahora mismo.
JOAQ. Y por otro lado el médico con el espantoso dilema: «O Pasión se casa ó Pasión se muere.»
MARIO (Con mucha ansiedad.) ¿Ha dicho ego el médico?
JOAQ. Sí.

MARIO ¿Y la causa de su muerte sería yo?
ROS. }
JOAQ. } SÍ.
MARIO ¡Pues empezad por ahí! ¿Que hay que salvar su vida? Pues salvémosla. ¿Que es necesario mi sacrificio? ¡Pues aquí está mi sacrificio! ¡Pero no por vosotros! ¡Por ella!
JOAQ. ¡Por ella!
MARIO ¿Dices que la he robado toda su vida, todo su amor? ¡Pues yo le devolveré amor, esperanza, vida! ¡Todo brotará en su alma!
JOAQ. ¡Mario!
MARIO ¡Pasión! ¡Pasión! (Sale Pasión por la segunda izquierda.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y PASIÓN

ROS. ¡Hija mía!
PAS. ¿Lloras? ¿Papá también? ¿Por qué? ¿De qué?
MARIO ¡De alegría!
PAS. ¡Mario!
MARIO Sí; quiero que lo sepas... En el fausto día de tus cumpleaños, acabo de realizar un sueño.
ROS. ¿Qué dice? (Con mucha ansiedad.)
PAS. ¿Cuál?
MARIO Pedirte á tus padres por esposa, y me han dicho que sí. . si tú me quieres como yo, ¡con toda el alma! (El efecto en Pasión de las frases de Mario es prodigioso; se adelanta, retrocede, vacila, y finalmente da un grito de alegría y cae sin sentido. Mario la recoge en sus brazos.)
PAS. ¡Ah! ¡Mario!
JOAQ. ¡Pasión! (Alarmadísimo)
ROS. (Lo mismo.) ¡Se muere!
MARIO ¡No... eso no! ¡Vive! ¡Está en mis brazos!... ¡Mi amor es su vida... y vivirá!

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La escena representa una habitación en una casa de campo. En el término lateral izquierda, una puerta; en la primera derecha, una puerta con arranque de escalera que supone dar acceso á las habitaciones altas. En el fondo una gran puerta, y á cada lado de ella una ventana, que dejan ver el mayor espacio posible de jardín. Lujo y gusto en los muebles. En el centro de la escena una mesa y sobre ella un retrato en fotografía de Mario, puesto sobre un caballete lujoso. Es el medio día.

ESCENA PRIMERA

PACO en la parte afuera del foro regando plantas y trajinando. LORENZA en escena cantando mientras limpia el polvo á los muebles

LOR. (Cantando.)

No te fies de los hombres
aunque los veas llorar;
que son como los tomates,
que vienen por temporás.

PACO (Asomandose á una de las ventanas del foro con una regadera en la mano.) ¿Estabas ahí, Lorenza?

LOR. Aquí estoy.

PACO M'alegro; dejaré la regaera y echaré un rato e palique contigo. (Hace lo que dice, y entra.)

LOR. Bueno, hombre, bueno.

PACO (Arrellanándose en una mecedora.) Echaré un cigarrillo... y aluego un misto... y venga humo.

LOR. Te veo contento.

- PACO Sí que lo estoy. En esta casa de campo, que es una bendición, ¿quién no lo está? No echo de menos á Madrid, y como no me mata el trabajo, unas veces estoy en la casa y otras en el pueblo haciendo correr á las mozas, como el perro e la huerta hace correr á las gallinas.
- LOR. Te consienten muchas cosas los señoritos.
- PACO ¡Los señoritos! ¡Valen cualquier cosa los señoritos! ¡Miá tú que son buenos! ¡Miá tú que la señorita Pasión es simpática!
- LOR. Pues, ¿y el señorito Mario?
- PACO Lo mismo. ¡Calla, mujer, que se lo merecen tó! El mundo es pa ellos. Los dos jóvenes, los dos ricos y queriéndose como dos tórtollos.
- LOR. Sí; pero pa que veas tú lo que son las cosas.
- PACO ¿Qué?
- LOR. Nada, que no hay dicha completa en este mundo; tó lo aguan las dichósas enfermedades. ¿No ves á la señorita Pasión, qué enferma y qué delicada está?
- PACO Sí, sí; la veo un poco delicadilla; pero pasará. ¡Ya verás tú lo que puede el cariño!
- LOR. ¡Qué sé yo! Me da muy mala espina. ¿No te fijaste tú antes de ayer, cuando se despidió don Eduardo, el médico?
- PACO No.
- LOR. Pues yo sí; vi que estuvieron hablando aparte él y el señorito; vi que se pusieron muy serios, muy serios... ¿sabes?
- PACO (Con curiosidad.) ¿Sí?
- LOR. (En voz muy baja.) Y me parece que...
- PACO ¿Qué?
- MARIO (Que sale por la puerta del fondo en traje de caza.) ¡Hola! (Los criados, que no le esperaban, hacen un movimiento de susto.)

ESCENA II

DICHOS y MARIO

- MARIO ¡Caramba! ¡Por poco os asustais!
- LOR. Es que...

- PACO Como entró el señorito así de sopetón...
MARIO Da gusto entrar aquí; empieza á picar el sol que es un diantre... ¡Uf, qué calor! (A PACO.) Toma la escopeta.
PACO Venga.
MARIO Y la canana... y el sombrero... No, me echaré aire con él. Toma este par de perdices.
PACO (Tomándo'as.) ¡Qué gordas! ¡Qué ricas! ¿Las ha matao el señorito?
MARIO ¿Pues quién iba á ser? ¿Se iban á suicidar ellas... con perdigones?
PACO Perdóné el señorito. (Aparte á Lorenza.) Está de mal humor. (Vase.)

ESCENA III

MARIO y LORENZA

- MARIO ¿Y la señorita? ¿Se ha levantado?
LOR. Sí, señor.
MARIO ¿Hace mucho?
LOR. No mucho, señorito.
MARIO ¿Y dónde está?
LOR. En el cuarto de la señorita Adela.
MARIO (Aparte.) (Tanto mejor, así estarán distraídas diciéndose mil cosas.) Bueno, yo me voy á mi despacho, y á la señcrita le dices que he vuelto, ¿sabes?
LOR. Está bien, señorito.

ESCENA IV

LORENZA. Después PASION

- LOR. ¿Qué será eso? Está de mal humor, y mi señorito nunca lo está. ¿Será algún negocio reservado... importante?
PAS. (Por la primera derecha.) ¡Lorenza!
LOR. Señorita.
PAS. ¿Ha venido el señorito?
LOR. Sí, señcra; me encargó que le dijese que había venido y que estaba en su despacho.

- ¡Si viera usted qué dos perdices más hermosas ha cazado! Páco las tiene.
- PAS. Bueno; pues sube al cuarto de la señorita Adela, y ayúdala, que no le basta con su doncella; tiene que arreglar mucho equipaje.
- LOR. Corriendo, señorita. (vase.)

ESCENA V

PASIÓN

¡Qué raro está Mariol! ¡Cuidado que está arisco! Parece que huye de nosotras. ¿De qué nacerá esa prevención que le tiene á Adela? Primero combatió la idea de que viniese á verme. ¿Por qué? Después, cuando llegó la pobre esta mañana con tantas horas de tren y de diligencia, no fué para levantarse á recibirla, alegando que estaba malo, y ahora... viene el señorito de matar perdices, y no se ha dignado tomar el desayuno conmigo, ni saludar á la pobre Adela. ¡Qué galante! No, pues yo tengo que reñirle; me he visto negra para disculparle. Pero vamos, todo será porque como es tan... especial, no quiere testigos de nuestro cariño. ¡Pobrecito! ¡Me quiere tanto! ¡Si supiera él lo buena que es Adela y lo que me quiere! ¡Tanto como á una hermana!.. No pensaría así. (Pansa.) ¡Los dos! ¡Ay! ¡Los dos á mi lado! ¡Qué días más dichosos voy á pasar!

ESCENA VI

PASIÓN y MARIO

- MARIO ¡Pasión!..
- PAS. ¡Gracias á Dios, hijo mío, que te muestras!..
- MARIO ¿Y... Adela?
- PAS. Viene en seguida. ¿Quieres que la llame?
- MARIO No.

PAS. ¡Si vieras la pobre qué deseos tiene de conocerte! ¡Parece mentira que seas tan arisco! ¡Si vieras cuánto me quiere... y lo buena que es... y lo desgraciada. . no la tratarías así!

MARIO Si no dejo de conocerlo, mujer; pero vamos á ver: ¿no estábamos mejor aquí solitos en nuestra felicidad?

PAS. ¡Qué terco eres! ¡Vamos, sé razonable! ¡Si supieras!... la pobre vive tan sola, se alegra tanto de mi dicha, que me pareció tan feo no invitarla una temporadita con nosotros... y ya no tiene remedio; ya la tenemos en casa.

MARIO Si lo comprendo, mujer.

PAS. Pues si lo comprendes, ¿á qué esa cara, á qué esos gestos? Pues mira, ella no te paga en la misma moneda, ella te quiere... ¿sabes?... y te quiere porque sabe que me adoras con toda tu alma.

MARIO (Aparte.) ¡Qué tormento!

PAS. ¡Parece mentira! Yo quiero á tus amigos por el solo hecho de serlo... en cambio tú con mis afecciones...

MARIO ¡Vamos, Pasión, no seas así; no digas esas cosas!

PAS. Pues las digo. Y si me enfadara tendría muchísima razón.

MARIO ¡Qué tonta eres!

PAS. Y me entristezco si no miras con agrado á Adela.

MARIO No, eso no, vida mía; siempre contenta, aunque sea á costa de lo que sea.

PAS. ¡Ah! ¡Ya sabía yo que ibas á ser bueno! ¿Serás amable con ella? ¡Dime que te gusta que haya venido!

MARIO Pasión...

PAS. Dímelo. (Pausa.)

MARIO (Con trabajo.) Sí.

PAS. Así me gusta. ¿Me quieres mucho?

MARIO ¡Qué pregunta!

PAS. Contesta.

MARIO ¿No lo sabes?

PAS. Sí; pero quiero que me lo digas otra y otra

vez... ¡soy tan feliz! ¿No me has dicho tú muchas veces, y hace pocos días me lo repetiste, que el amor es una tierna duda constantemente desvanecida... es decir, una duda no, porque sabemos que nos queremos... y sin embargo encontramos un placer continuado en repetírnoslo, y el único medio de hacerlo entre dos amantes, es preguntar el uno al otro... ¿me quieres?—y el otro contestar—¡dilo!

MARIO

Te quiero.

PAS.

¿Ves? ¡Me quieres mucho Mario de mi alma!

MARIO

¡Vamos, Pasión! ¡Qué chiquilla! ¡Qué mimosa!

PAS.

Sí, tú me has enseñado; estoy loca con mi felicidad; me parece que vivo en uno de esos palacios encantados de los cuentos adorables que tú me has dicho tantas veces; vivo tan dichosa, tan dichosa, que cuando cierro los ojos, no hago más que soñar con la felicidad del siguiente día... ¡Qué hermoso es esto, Mario mío! Encontrarnos continuamente... separarnos sin dejar de vernos... estar ausentes como si nos estuviéramos viendo, vivir unidos, muy unidos... pisar dichosos la tierra... mirar al cielo... y bendecir á Dios.

MARIO

Sí, Pasión, sí.

PAS.

¿Te acuerdas de la otra noche, cuando estábamos tan contentos viendo cómo se desbarataban las olas en las rocas de la playa? Habla... dime algo... ¿Te acuerdas?

MARIO

Sí; exactamente igual que estamos ahora viendo cómo el sol calienta las flores y las plantas del jardín.

PAS.

No sé... parece que hablas á la fuerza... ¿Te pasa algo?

MARIO

No, hija mía.

PAS.

Me parece verte triste y sombrío.

MARIO

Esas son preocupaciones tuyas.

PAS.

Preocupaciones mías, tienes razón; porque no tienes motivos para entristecerte; y si te entristecieras, aquí estoy yo para ahuyentar tus tristezas... ¡Si vieras cómo le pido á Dios,

que es tan bueno conmigo, que me ha concedido tu cariño y esta felicidad tan grande!... Es mi manía... una manía secreta... ¡Si vieras cómo le pido á Dios que me conceda...!

MARIO

¿Qué?

PAS

Una niña.

MARIO

¡Pasión!

PAS.

Eso es, Pasión; que se llame Pasión como yo; otra yo, para que vivamos juntas en el palacio encantado que te dije antes; en tu cariño.

MARIO

¡Qué cosas dices!

PAS.

Que se parezca á mí; á tí en la frente y en esos ojos que es lo que más me gusta, y en el bigote. Jesús, qué disparate!

MARIO

(Riendo.) Mujer, ¡mira que dices unas tonterías!

PAS.

¡Te ríes! ¿Ves? ¡Te hice reír! ¡Ya lo sabía yo! Vaya, voy... (Hace movimiento de irse.)

MARIO

¿A dónde vas?

PAS.

A traer á Adela.

MARIO

(Alarmado.) ¡Oye!

PAS.

¡Verás qué simpática!... ¡qué desgraciada! Le haré contar sus penas cuando esté delante para que la conozcas y la tomes cariño. (sorpresa en Mario.) ¡Cinco años... y todavía llora el abandono de un mal hombre!

MARIO

(Atónito.) ¿Cómo?

PAS.

¡Ya ves si son malos! Pero hay otros que son buenos... y pienso eso... porque pienso en tí. (Vase por la escalera primera derecha.)

MARIO

¡Pasión! (Alarmadísimo.)

PAS.

(Dentro.) ¡Adela!

MARIO

¡Dios mío! (Con angustia.)

ESCENA VII

MARIO

¿Qué hacer? ¡La llama... viene.. y me reconoce!... ¿Y qué hago yo? ¿Qué digo yo? ¡Torpe insensato de mí! ¡Yo debía haber previsto, evitado esto! ¿Pero cómo? ¡Y en

qué ocasión! Cuando yo construía con mis esfuerzos, con mi sacrificio, un palacio de felicidad mentida, una brisa de amor para alimentar los pulmones de esta pobre niña enamorada! . Y ahora viene esa mujer, y con un grito puede destruirlo todo... No, no; estoy temblando... ¿Eh? ¡Bajan la escalera! ¡Siento voces! ¡Su voz! ¡La voz de Adela! ¡Cómo suena aquí dentro! ¡Se detienen! ¡Miran el paisaje! ¡Y bien... hay que zanjar esto... hay que terminar!... ¡Si pudiese con un gesto, con los ojos contenerla! (Retrocediendo hasta el centro de la escena.) ¡Valor! (Mirando con mucha ansiedad y cambiando de tono y decisión.) ¡No, no le tengo!... ¡Vienen!... ¡No, no, no! (Hace mutis, aterrorizado, por la puerta de la izquierda.)

ESCENA VIII

PASIÓN y ADELA, por la escalera

- PAS. Estaba aquí; se habrá ido á su despacho. ¡Voy á llamarle!
- ADELA Pero hija mía, ¡qué hermoso es esto! ¡Es un paraíso! ¡Qué vistas!
- PAS. Hermosísimo, ¿verdad? De este lado el campo, nuestro jardín, la huerta allá lejos, y del otro el mar con su eterno murmullo. Le tengo cariño á este mar porque no se encrespa nunca... al menos desde que estamos aquí. . (Señalando al retrato que está sobre la mesa del centro.) Mira aquel retrato. Es mi Mario; míralo mientras le llamo. ¡Verás qué bueno es! ¡Mario! (Vase por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA IX

DICHAS y MARIO

- ADELA ¡Su retrato! ¡Dios mío! ¿Es posible? ¡Es él! ¡Pablo! (Mirando ansiosamente el retrato. Lloro en el momento en que salen Pasión y Mario por la segunda izquierda.)

PAS. ¡Adela! (Corriendo á ella.)
MARIO (¡Valor! ¡Disimulo!) (Aparte y quedándose en el dintel de la puerta.)

ESCENA X

PASION, ADELA, MARIO

PAS. ¿Qué es esto? (Adela levanta la vista, ve á Mario, y en un movimiento rápido le indica que le ha reconocido. Pasión, que atiende á Adela, no ve á Mario, que está á su espalda y que hace á Adela una seña desesperada é imperiosa de silencio.)

MARIO (Aparte.) ¡Me ha reconocido! (Adela comprende la seña de Mario y hace esfuerzos por aparecer tranquila.)

PAS. ¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras?
ADELA No sé... nada... (Aparte.) (¡Es él!) (Reponiéndose.) Que en este momento, al encontrarme sola, al pensar que eras feliz... y verme yo tan desgraciada... sentí envidia de tu felicidad, y me eché á llorar como una chiquilla...

MARIO ¡Perdona!
PAS. (Aparte.) (¡Gracias, Dios mío!)
¡Pobrecita! ¡Vamos, que impresionarse por cualquier cosa!

MARIO (¡Si ella supiese!)
ADELA No lo puedo evitar; soy así.

PAS. ¿Quieres algo?
ADELA No, hija mía, ya pasó.

PAS. Sonríe para que me convenza de que estás bien.

ADELA (Sonriendo.) ¡Qué tonta!
PAS. (A Mario.) Vamos, Mario, acércate; parece que estás alelado.

MARIO (Pronunciando con mucho miedo.) Pasión...

ADELA ¡Su voz! (Aparte.)
PAS. Excuso presentaciones. ¿A qué esa fórmula? ¿A qué decir mi marido, mi amiga, habiendo cariño y confianza? Baste saber que ya os visteis, que tengo una alegría inmensa en que os conozcais. Vamos, daos las manos; sentaos. (Mario y Adela se sientan.) Así... yo en medio... Pero, ¿qué es esto? ¡Qué callados estais!

- MARIO Es que...
- PAS. ¡Si vieras cómo me quiere esta criatura!
(Abraza a Adela.)
- ADELA ¿Y cómo no he de quererte? ¡Más de lo que crees! A sus cuidados debo la vida. ¿Recuerdas qué enferma estaba la última vez que nos vimos?
- PAS. ¡Pobrecilla! ¡No digas esas cosas! Tus penas eran horribles... y yo... trataba de ahuyentarlas.
- MARIO (Aparte.) ¡Qué horror!
- PAS. (A Mario.) ¡Si supieras la historia que hay debajo de todo esto!
- ADELA (Mirando fijamente a Mario.) La historia de todas las mujeres que han querido hasta la locura... No, no tengo inconveniente en decirlo. (A Pasión.) Anoche te rogué por lo más sagrado que no dijeras á tu marido ni una palabra... Ahora hablo porque no puedo callar... La historia más sabida... pero en mí la más secreta.
- PAS. Vamos, Adela, calla.
- ADELA No, si quiero que tu marido lo sepa. (Pausa) La historia más sencilla. Una mujer con un amor que la lleva de la tierra al cielo... un hombre que hace creer que viene del cielo, y luego se arrastra hasta el lodo de la tierra... Un ladrón de esperanzas, de caricias... De un lado una mujer que llora, llora y llora su abandono... De otro, un cazador furtivo de incencia... un miserable de esos que muestran orgullosos una lista de aventuras, de caricias robadas, de ilusiones muertas, como un cazador que al regresar del campo, sonrío enseñando su cintura ceñida con palomas ensangrentadas.
- PAS. Te alteras mucho. Calla.
- ADELA Ya he callado. Perdóname este desahogo.
- PAS. Sí, Adela, tienes razón; te compadezco, porque sé lo que es estar enamorada. Pero, ¿qué es esto, Mario? Estás tembloroso..
- ADELA Es que se habrá conmovido con mis penas.
- MARIO (Disimulando trabajosamente.) Es verdad, me he conmovido.

PAS. Porque eres bueno. ¡Qué malos son algunos hombres! Algunos, ¿eh? Porque mi Mario es muy bueno; me quiere más que á su vida, ¿verdad? Aunque tengo una tristeza...

MARIO
PAS. Calla, Pasión.

PAS. ¡Sí que la tengo! De soltero tenías una fama horrible de libertino; me da mucha rabia cuando recuerdo aquella frase hecha que te hicieron y que todo Madrid repitió. (A Adela.) Figúrate que decían que era un suspiro de amor que paseaba por todos los corazones femeninos. (Pausa.) Pero, ¿no escuchas, mujer? Cuando caes en estos recuerdos, te pones que da pena. Mario, ayúdame; dile algunas palabras de consuelo.

MARIO
ADELA (Aparte.) ¡Qué tormento!

ADELA No le molestes. ¿Consuelo? ¿Para qué? Estas son heridas que cicatrizaron; hay momentos en que parece que se abren, y este es uno de ellos; y es... que os he visto marido y mujer... felices ..

MARIO (Atreviéndose á mirar á Adela.) Si yo pudiera borrar esas penas... ese sufrimiento... (Adela se enjuga las lágrimas, levanta la cabeza y se miran frente á frente. Pausa.)

PAS. (A Adela.) ¿Ves qué bueno? Ya se interesa por ti... ya te quiere...

MARIO
ADELA Pasión...

ADELA Gracias. (Con ironía y dolor.)

PAS. Pero, ¿á qué hablar de esto? Es muy desagradable; mudemos de conversación.

MARIO
PAS. Sí, sí.

PAS. ¿Verdad que digo bien?

ADELA
PAS. Dices bien.

PAS. Pues entonces lo mejor es eso, hablar de otra cosa, de cosas alegres. ¿No os parece que almorcemos aquí entre las flores?

MARIO
PAS. Sí.

PAS. ¡Lorenza! Aguardadme un momento, mientras yo voy á dar orden de que nos preparen aquí la mesa. ¿Quieres?

ADELA
PAS. Yo voy contigo.

PAS. No; quiero que te quedes con Mario. No soy celosa, ¿eh? Te quedas con él.

MARIO Sí, yo la acompañaré.
ADELA Si lo mandas...
PAS. Enséñale nuestro jardín, la huerta... ¡Ah! y que no olvides el cerrillo que tú has bautizado con mi nombre. Verás desde allí qué panorama más bonito. Se descubre la tierra y el mar. (Vase.)

ESCENA XI

MARIO, ADELA. Pausa

MARIO ¡Adela!
ADELA ¡Pablo!
MARIO ¡Por piedad! No me llames así... Mi nombre es Mario.
ADELA Ya me dijeron que el hombre que me abandonó usaba nombres distintos para engañar mujeres... Hasta ahora no he podido creer esa infamia.
MARIO Tienes razón; infamia, sí, lo que quieras; tienes derecho... eres la única mujer que ha torturado mi conciencia... mi único arrepentimiento... el único ser á quien he hecho yo desgraciado... Pero, ¡ah! ¡Si vieras! ¡Si supieras! No parece si no que has devuelto tus lágrimas amargas, tus noches de insomnio, en este momento terrible que acaba de pasar... momento de un dolor... dolor inaudito que ha desgarrado mi alma y mi cuerpo. (Adelantándose en actitud suplicante.) ¡Adela!...
ADELA No se acerque usted. Si no hubiera sido por esa pobre niña enferma, demacrada, que al encontrarle á usted se ha interpuesto entre nosotros...
MARIO Si no hubiese sido por ella, me hubieras visto á tus pies pidiéndote perdón... ¡Lástima de mí!
ADELA (Llorando sin contenerse.) ¡Casado! ¡Dios mío!
MARIO (Aparte.) (Me quiere todavía. Pero, ¿qué es esto? ¿Qué pienso?) Adela, es necesario terminar de una vez... quiero que me oigas... ¡Por Pasión! ¿No dices que la quieres? ¡Vamos, no llores, que nos puede sorprender!...

Una palabra.. una imprudencia... y ¡adiós mi obra! Escucha.

ADELA No puedo escucharle, ni mirarle á la cara... ni vivir en su casa. ¡Me voy ahora mismo! ¡Me ahogo!

MARIO ¡Quieta! ¡Silencio! ¡Por Dios! ¡Por Pasión! ¡Por el amor que me has tenido!

ADELA ¿Qué invoca usted?

MARIO ¡Por Pasión! Que si oye una palabra... si sospecha... la matas... ¡Por ella!

ADELA ¡Ella!... ¡Hasta ella! ¡El único amor que me quedaba me has robado! Porque siendo tuya... ¡no la veré jamás! (vuelve a llorar.)

MARIO ¡Llora otra vez! ¡Dios mío! ¡Adela! ¡No llores!... Baja esas manos... Mirame... Escucha... Pasión está enferma, muy enferma... (En voz muy baja.) El médico se marchó hace dos días, y al despedirse dijo que su enfermedad era incurable... que no hay esperanza. ¡Pobrecita niña!

ADELA ¿Pasión?

MARIO Sí... Cree que está buena y vive por artificio... Su vida es mi amor... mi amor la hace vivir... ¡Si sospecha, la matas! ¡Disimula, tenla lástima! ¿No dices que la quieres? Pues si la quieres, perdona Adela, perdona. Mario...

ADELA

MARIO (¡Ah! ¡Me llama Mario!) (Aparte. Adela escucha con ansiedad.) Te voy á decir un secreto, para que tengas piedad. No me he casado por amor... me he casado por virtud... porque ví que ciegamente enamorada, se moría sin mi cariño... ¿Me entiendes? ¿Me comprendes? Cuido su existencia como se cuida una flor... Con ternura de hermano... Con amor de padre... Con piedad de hombre... Y ella... ¡ya la has visto!... es dichosa. Todo muere en ella menos mi amor. ¡Mi sacrificio por alargar sus días, Adela!

ADELA

MARIO

¡Sigue.

¡Destino cruel, que me hizo engañar dos mujeres igualmente queridas: á tí para perderte, á ella para salvarla! ¡Cuántas veces he visto en las negruras de mi alma, tu cara

hermosa, húmeda por el llanto, apoyarse en los hierros de la ventana de la blanca casita de tu pueblo, esperando una promesa de amor, que no llegaba nunca... Pero también he visto hacerse una luz inefable que iluminaba el rostro pálido de Pasión, radiante de alegría, recibiendo mis caricias como soplos benéficos de vida. Ya lo oyes, Adela; tú podrías condenarme, pero Pasión, ¡Pasión me salva! (Pausa. Adela llora conmovidísima.) Y ahora, ¿qué dices? ¿Me perdonas?

ADELA (Con arranque.) Sí. ¡Con toda mi alma!

MARIO (Con alegría infinita.) ¡Adela!

ADELA ¿Y cómo no, si la he visto... y tu alma es hermosa? ¿Qué importan mis agravios! Todo se borra. ¡Qué grandeza!

MARIO ¡La tuya!

ADELA (Ofreciéndole las manos.) ¡Tu amiga, tu aliada por Pasión!

MARIO ¡Bendita seas!

ADELA ¡Todo por ella!

MARIO ¡Mujeres... mujeres! ¡Madres, esposas... heroínas! ¡Benditas, benditas mil veces, reinas del amor y el sacrificio!

ADELA ¡Silencio!

MARIO Los criados. (Lorenza, Paco y un Criado aparecen y empiezan á preparar lo necesario para el almuerzo.)

ADELA (En voz muy baja.) La cuidaremos.

MARIO La sostendremos...

ADELA Con ternura...

MARIO Con cariño...

ADELA Y ahora, ahora no hables más de ello.

MARIO Tienes razón.

ADELA No me tutees.

MARIO (En voz alta.) Dice usted bien.

ADELA Deme usted el brazo.

MARIO (Afectando tranquilidad mientras hace mutis con Adela por la puerta del jardín.) La llevaré á usted á la huerta y al jardín, verá usted nuestras flores, nuestras gallinas con sus polluelos y por último, subiremos al cerrillo de Pasión, desde donde se domina la tierra y el mar.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración del acto segundo

ESCENA PRIMERA

MARIO, que pasea cabizbajo. PACO y LORENZA, que arreglan baules y objetos de viaje junto á las ventanas del foro, que están con los cristales cerrados, así como la puerta del foro. Se oye al empezar el acto ruido de viento y lluvia

- LOR. ¡Vaya una tarde!
- PACO Hace un viento que no vale pesar mucho; tó lo arrastra pa adelante.
- LOR. ¡Qué bruto eres!
- PACO ¡Fíjate, Lorenza! (Mario entreabre una de las ventanas y mira el paisaje.)
- LOR. ¡Adios buen tiempo! ¡Y ahora... el invierno encimal
- PACO Me parece que vamos á pasar aquí unos días mu tristes.
- LOR. ¿Has visto la playa?
- PACO Sí que la he visto. Da el agua ca golpetazo en las piedras, que pone los pelos de punta; en fin, aquello es la mar, chiquilla.
- LOR. ¡Y con este tiempo, la señorita Adela de viajel
- PACO (Fijándose en Mario.) ¡Qué bonito, hombre! ¡Miá qué ocurrencia! El señorito ha abierto la ventana pa que nos quedemos helaos.
- LOR. Calla.
- MARIO (Abstraido.) Paisaje nuevo... ayer luz, alegría, bienestar; hoy tristeza, lobreguez, abando-

no... Aspecto nuevo... y, sin embargo, es la misma tierra y el mismo horizonte... ¡nuevas sombras que se suceden, y pasan y pasan por el lienzo impasible de la vida!... ¡Cómo deseo que acabe pronto esta situación horrible! (Mirando el reloj.) Falta poco... y temo que llegue este momento de prueba...

PACO

LOR.

MARIO

¡Qué pensativo! } (Mirando á hurtadillas á Mario.)
¡Qué triste!

La despedida.. se marcha... ni una palabra... Y bien... así tiene que ser... es forzoso... lo necesito para mi tranquilidad... para continuar mi obra, aunque se convierta en un martirio. Se marcha... y se lleva algo de... ¡No puedo con la tristeza de esta casa! Me voy á respirar un poco, á ver si me refresca y fortalece el aire de ahí fuera. (Dirigese á la puerta del foro y la abre)

LOR.

PACO

MARIO

Se va. (Con extrañeza.)

Con este tiempo...

(Deteniéndose.) ¡Ah, Paco! Y tú, Lorenza; me voy á dar una vuelta por el jardín; si viene el coche y se marcha la señorita Adela, llámame.

LOR.

MARIO

PACO

MARIO

Está bien, señorito.

Y otra cosa. ¿Ha venido el correo?

No, señor.

Bueno, pues en el momento en que llegue, carta que venga para mí, carta que habéis de entregarme sin que pase por manos de la señorita; sin que la vea, ¿me entendéis?

LOR.

MARIO

PACO

Sí, señor.

Estad al cuidado, y antes de que el cartero se aproxime á la verja, salid á su encuentro.

Así se hará, señorito. (Vase Mario cerrando tras sí la puerta del fondo.)

ESCENA II

PACO, LORENZA; después un MOZO

LOR.

PACO

¿Qué será eso?

Una carta que no pase por manos de la señorita.

LOR. ¡Hum! ¡Me escama!
PACO ¡Qué tapujos!
LOR. ¿Y has visto que desesperao está?
PACO Hombre, eso, después de to, no tiene nada de particular. La señorita Pasión está ca día más grave.
LOR. Y además, como se va la señorita Adela...
PACO ¡Qué mal pensá!
LOR. Yo no sé por qué se va en estas circunstancias, ya que tanto la quiere.
PACO ¡Phiss! ¡Vaya usted á saber!
MOZO (Entrando por el foro.) ¿El equipaje de la señorita Adela?
PACO Aquí.
MOZO (Cogiendo el baul.) ¿Me da usted una mano?
PACO Sí, hombre. (Ayudándole.)
LOR. (Dándole un objeto.) Toma.
PACO (Lo mismo.) Toma.
LOR. (Indicando la puerta.) Por aquí.
PACO (A Lorenza, cogiendo los bártulos que quedan.) Guía tú, que yo voy detrás con esto. (Hacen mutis por el foro.)

ESCENA III

ADELA en traje de viaje; después MARIO. Sale Adela por la escalera, se dirige hacia el espejo como para ponerse el sombrero, y aparece Mario por el foro

MARIO Adela...
ADELA (volviéndose.) No esperaba...
MARIO Encontrarme... que hubiera una oportunidad de vernos á solas, ¿verdad?
ADELA Sí... ¿Sufres..?
MARIO Mucho... si supieras... si vieras mi alma te espantaría... ¿Te marchas?
ADELA Ya lo ves... No puedo permanecer aquí ni un momento más... es imposible... ¡Imposible! Yo quisiera acompañarte.. yo quisiera llevar hasta el fin la alianza que pactamos. ¡Qué alegría tan grande para mí hubiera sido estar al lado de Pasión hasta el último extremol ¡Antes por ella me quedaba! ¡Hoy por ella me voy! ¡Ya sabes que te acompa-

ño con mi alma, Mariol (Pausa.) Ahora mismo quise entrar á despedirme de ella; entreabrí muy quedito la puerta de su cuarto per si dormía, y miré. ¡Pobre niña! Estaba arropadita junto á la ventana... ¡y qué delgada, Dios mío! ¡Qué cambio más horrible! Había levantado los visillos y tenía la frente apoyada en los cristales; la lluvia caía á torrentes salpicándolos. Ella parecía pensar en cosas muy tristes; quise acercarme, pero noté en sus mejillas el brillo de una lágrima... lloraba... el agua de fuera y el agua de sus ojos, parecían fundirse en una sola nota de tristeza. Aquel llanto bastó para que no tuviese valor de darle un beso de despedida... y volví atrás... ahora iré.

MARIO En fin, Adela, ya no tendré el consuelo de verte...

ADELA Para tu tranquilidad, para la paz de mi alma, es forzosa esta separación. En fin, Mario, hay que poner término á esta entrevista... no quiero que Pasión, que vive engañada, que se cree feliz, pueda por una mirada, por una imprudencia, tener celos, sospechar lo que no hay.

MARIO Adela...

ADELA Lo que no hay... porque no debe haberlo.

MARIO Tienes razón.

ADELA Te repito que si antes me quedaba, era por ella... ¡Hoy por ella me marchol!

MARIO (Aparte.) ¡Qué amargural!

ADELA Mucho he sufrido y mucho he llorado, para que me importe sufrir y llorar. ¡Sufrir! ¿Qué me importa, si en medio de mis penas siento el placer inefable del bien cumplido, y mi alma tranquila, mi voluntad segura, aunque mi corazón palpite hasta romperse de deseos?

MARIO Si yo pienso como tú, siento como tú y quiero lo que tú quieres... No es que esté cansado de mi obra, ni que esté arrepentido, no; pienso lo mismo, quiero lo mismo, mi voluntad, el deber que me he impuesto... seguiré, lucharé, es mi destino; pero, ¿qué

novedad es esta? ¿Qué pensamientos son los míos que de ayer á hoy siento un demonio dentro de mí que me grita que no, que quiero y no puedo alejar de mí...? porque yo... yo soy bueno Adela; pero este demonio, que no soy yo, ataca mi voluntad, destruye mi vida, se agita, se agiganta...

ADELA ¡El demonio de la desesperación! ¡Defiéndete como yo me he defendido!

MARIO ¿Qué dices?

ADELA ¡Lucha y vencerás! No quisiera enseñar abnegación al hombre á quien perdoné con toda mi alma, por haberme dado una hermosa prueba de virtud.

MARIO ¡Dios mío!

ADELA ¡A seguir! ¡La caridad de tu amor sostiene á esa pobre niña! Sigue... sigue con tu buena obra... que no se desmorone ni un granito de oro de su palacio quimérico de felicidad... Así y solo así soy tu amiga... tu amiga leal... (Le da la mano.) ¡Mi alma con la tuya y con la suya!

MARIO Lo sé, Adela, lo sé; me lo has dicho muchas veces.

ADELA Ya no te lo diré más: me voy.

MARIO ¿Hasta cuándo?

ADELA Hasta que Dios quiera reunirnos.

MARIO ¡Esto es demasiado! ¡No puedo más!

ADELA ¡Ah! ¡No puedo más! ¡Cuántas veces me dije yo lo mismo! ¡No puedo más! Y creía agotadas todas mis fuerzas, mi vida, todo mi ser, y sin embargo, podía más, más, y me arrastraba y me arrastraba por el calvario de mi sufrimiento, dejando tras mí una estela de lágrimas.

MARIO Yo también me arrastro... pero no sé seguir... me falta algo... Me horroriza la perspectiva de esta soledad espantosa, de este invierno que se avecina: frío en el ambiente... el mar precipitándose en la playa... días largos... noches sin sueño... consolando... consolando sin cesar... ¡Horrible deber de un corazón sediento de consuelo! ¡Cuánto sufro! ¡Ya ves, estoy llorando!

ADELA En fin, Mario, esto se prolonga demasiado. Pasión me está esperando.

MARIO (Levantándose.) ¡Espera! ¡Por piedad! ¡No te vayas todavía!

ADELA ¡Mario!

MARIO No, no renuncio á que te alejes sin decirte...

ADELA ¿Eh?

MARIO ¡Que te quiero!

ADELA ¡Dios mío!

MARIO Ya te lo dije, ya, Adela, Adela mía... Te quiero... te adoro .. tu cariño me arrebató... me tortura... desgarró mi alma; pero mi alma no sabía tenerlo tan guardado... rebosa... no lo puedo contener. He querido ahogarlo, pero puede más que yo... me ha vencido... Y ahora que lo digo, lo digo de una vez. ¡Te quiero, te quiero, te quiero!

ADELA (Alarmada.) ¡Silencio, Mario! ¡Qué locura!

MARIO Locura, lo que sea; pero te quiero con todas las fuerzas de mi vida... con amor desesperado... ¡Adela! ¡Vida mía! ¡Alma de mi alma!

ADELA ¡Calla!

MARIO ¡No puedo callar! Hasta ahora no he sentido el amor. Antes, de los recuerdos, de ilusiones perdidas, caprichos, devaneos, sólo había una sombra, una huella, que á veces creía borrada y á veces se grababa más profundamente en mí. Era tu amor, Adela; porque con la huella de tu amor me dejaste el remordimiento... y ahora, al verte de nuevo, tan buena, tan hermosa, tan heroica... no sé... tu rostro... tus actos... tu voz... me han enloquecido... me han trastornado... he pensado por tí en cosas abominables, pero también en otras gratas y divinas; he llegado á poner mis locas esperanzas ¡Dices mío! en lo que después me parecería un sacrilegio; en... ¡pobre Pasión! He tenido pesadillas horribles, en que me creía en tus brazos amorosos, temblando de miedo, porque se clavaban en mis ojos los ojos apagados de esa niña pidiéndome amor... Y estos horrores, estas torturas me gritaban que mi amor era infame, amor del infierno... pero, ¡ay! des-

pués he pensado que tal vez tenga algo del cielo, porque ha nacido á la sombra del arrepentimiento y al calor del sacrificio.

ADELA (Conmovidísima.) ¡Mariol
MARIO ¡Adela!
ADELA (Sobreponiéndose.) ¡Adiós!
MARIO No; una palabra de amor, de consuelo...
ADELA (Separándose más.) ¡Adiós!
MARIO (Avanzando un paso.) ¡Ven!
ADELA (Conmovidísima.) No... ¡Por Dios, Mariol!
MARIO ¡Quiero hablarte!
ADELA (Como escuchando.) ¡Silencio!
MARIO ¡Un momentol
ADELA ¡Calla!
MARIO ¿Eh?
PAS. (Dentre.) ¡Adela!
ADELA (A Mario, en voz baja.) Vete.
MARIO (Lo mismo.) ¡Adiós! (Vase precipitadamente por el foro.)

ESCENA IV

ADELA, PASION

ADELA (Disimulando.) ¡Aquí estoy, Pasión!
PAS. ¿Cómo es que no has entrado en mi cuarto?
ADELA Porque...
PAS. Y yo echándote de menos, ingrata.
ADELA Porque he tenido que hacer muchos preparativos... ¡Figúrate, un viaje tan largo y tan molesto!
PAS. ¿Te vas... definitivamente?
ADELA Hija mía, ya lo ves; es preciso. Ya retardaba mucho mi viaje. ¿Me voy á estar aquí toda la vida?
PAS. Vamos, que no me conformo con que te vayas. Ahora que te veo marchar me da pena.
ADELA Y á mí también dejarte, Pasión, pero...
PAS. Pero, ¿qué?..
ADELA Pero es preciso que me dejes ir.
PAS. Pues yo no me conformo; voy á decirle á Mario que te haga perder el viaje.

- ADELA No, Pasión, por Dios, no lo hagas; yo te prometo volver.
- PAS. (Con alegría.) ¿De veras?
- ADELA Sí.
- PAS. ¿Pronto?
- ADELA Muy pronto.
- PAS. ¿Dentro de una semana?
- ADELA ¡Aye Maríal
- PAS. Tiene que ser muy pronto. Acuérdate que me lo has prometido, y que lo que á mí se me promete...
- ADELA Te veo muy animada.
- PAS. Y casi alegre, ¿verdad?
- ADELA Sí, estabas muy triste estos días, y hasta hace poco... y había momentos en que llorabas á solas... sin decir por qué y sin admitir consuelos...
- PAS. Estaba muy rara, ¿verdad?
- ADELA No diré, pero...
- PAS. No mudes la conversación. Volverás en seguida ¿eh?
- ADELA ¿Cómo te muestras así ahora? Y ayer y...
- PAS. ¿Qué?
- ADELA Nada, no he dicho nada.
- PAS. Sí, dilo; ya sé lo que ibas á decir.
- ADELA ¿Yo?
- PAS. Sí, tú; ibas á decir que estos días no he porfiado tanto porque te quedaras; que me has visto triste y fría contigo... ¿á que sí?
- ADELA Pero...
- PAS. No me digas que no. ¿A que era eso?
- ADELA Mujer...
- PAS. Siéntate ¡Si tendrías razón si lo dijeras! ¡Vamos, que soy á veces una chiquilla incorregible! He estado muy triste, Adela, ¡mucho! ¡y hasta fría contigo! ¡Qué injusta, Dios mío! ¡Perdóname, Adela! ¡Si tú supieras lo que es estar enamorada!
- ADELA ¡Hija mía!
- PAS. ¡Pobre Adela! No recordaba... Pues así lo comprenderás mejor. Quiero á Mario tanto, tanto, tanto le quiero, ¡Dios mío! que me parece que hasta el más ligero soplo de aire me lo arrebatara.

ADELA

¡Pasión!...

PAS.

¡Perdóname, Adela! Pero yo no sé... ¡Qué desatino! ¡Dame un besol (Se besan.) ¡He sufrido mucho, mucho! Y he estado triste, porque me he figurado que tú y Mario...

ADELA

¡Pasión!

PAS.

Os gustábais... pero me ha pasado ya; y estoy arrepentida de esos pensamientos. Yo soy una loca.. yo quiero demasiado; ya ves, ¡qué disparate! He tenido celos de tí... tan buena... tan leal...

ADELA

¡Qué tonta!

PAS.

¡Y el pobre Mario!.. También tengo que pedirle perdón. ¡Desconfiar de su cariño! ¿Verdad que me quiere mucho?

ADELA

Con locura (A parte.) (¡Qué sufrimiento!)

PAS.

¡Pobrecillo!

ADELA

¿Y en qué fundabas esos celos?

PAS.

¡Qué se yo! En que me pareció que á veces os mirábais con demasiado cariño... en cosas que no tienen nada de particular, pero que abultaba mi fantasía. Hace muy poco aun me torturaban estas ideas... sufría mucho... y en lo íntimo de mi alma... ¡perdóname otra vez! deseaba que te fueras; me parecías un peligro para mi felicidad; y hubo un momento en que, llorando, te acusaba... y á él. ¡Qué sé yo lo de ideas, lo de reproches que os echaba en cara!.. me ahogaba de sentimiento y... (Transición.) ¿Recuerdas aquellos dos retratos, el tuyo y el suyo, que hay en mi cuarto?... Estais en ellos tan sonrientes... mirais con tanta lealtad... que yo, que os acusaba de aquellos imposibles, volví la cara de pronto y me encontré con ellos... No sé, no sé lo que pasó por mí; lo que te puedo asegurar es que me pareció que se movían en sus marcos, que me reprendían cariñosamente las atrocidades que pensaba... y en un momento, Adela de mi alma, me avergoncé de mis pensamientos, cogí los retratos y los cubrí de besos, ¡muchos, muchísimos besos! A través de mis lágrimas seguían sonriendo vuestras caras... y di,

- Adela mía, con lo único que os une para mí .. ¡mi cariño! (Se besan otra vez.)
- ADELA ¡Hija mía! ¡Qué tonta eres! ¡Mira que pensar esas cosas!
- PAS. Ya no; ya no es posible. ¿Me perdonas?
- ADELA ¡Qué chiquilla!
- PAS. Sí, muy chiquilla, mucho, no lo puedo evitar. Soy así, muy exagerada. Conque, dime, ¿volverás en seguida?
- ADELA (Con trabajo.) Sí.
- PAS. ¡Qué pena que te marches!
- ADELA Y ahora, Pasión, cuidate, procura tener apetito... hazlo por los que te queremos...
- PAS. Ya lo haré, mujer; ya verás qué pronto pasa esto, y me pongo fuerte y buena. ¡Si Dios me concediera una niña, me volvía loca de felicidad!
- ADELA Tu manía.
- PAS. Mi manía constante. Os habré cansado con decíroslo tantas veces. ¡Qué hermoso debe de ser tener una niña, sentarla sobre las rodillas... peinarla... hacerla hablar... y cuando dijera alguna de sus monadas de chiquilla, ¡comerme á besos sus mejillas de rosa y sus manos tiernecitas!... ¡Qué gusto!
- ADELA (Aparte.) ¡Pobre Pasión!

ESCENA V

DICHAS y PACO, por el foro

- PACO Señorita.
- PAS. ¿Qué hay, Paco?
- PACO Que por lo alto del camino se ve venir el coche de la señorita Adela.
- ADELA (Poniéndose en pie.) Ya vienen por mí.
- PAS. Adela...
- PACO Todavía tarda mucho en llegar; se ve á lo lejos, y tié que arrodrear mucho pá llegar aquí.
- PAS. Ya lo oyes; espera.
- ADELA No; voy á ponerme el sombrero, y á ver si olvido alguna cosa; en seguida bajo.

PAS. Bueno; te espero allá dentro.
ADELA Hasta ahora.
PAS. Adiós. (Vase Adela por la primera derecha.)
PACO ¿Manda algo la señorita?
PAS. ¿Y el señorito Mario?
PACO Por la casa andará: ¿Quiere la señorita que lo busque?
PAS. No. Iré yo. (Vase Pasión por la segunda izquierda.)

ESCENA VI

PACO, después LORENZA y PASIÓN

PACO ¡Hay que corretear poco con el dichoso viaje! A otra cosa. (Sale Lorenza por el foro.) ¿Estás ahí, Lorenza?
LOR. Sí. (Llamándole con misterio.)
PACO (Acercándose.) ¿Qué?
LOR. (Enseñándole una carta que saca del bolsillo.) La carta que nos advirtió el señorito.
PAS. (Que sale por donde se fué, escucha las últimas palabras y se detiene en el dintel de la puerta.) ¿Qué dice?
PACO (Examinando la carta.) ¡Ya!
LOR. ¿De quién será?
PACO No abulta mucho.
PAS. (Saliendo.) Paco. (Los criados al ver á Pasión, dan un grito simultáneo. Lorenza alarmadísima oculta la carta.)
PACO Seño...
PAS. ¡Esa carta!
LOR. (Asustadísima.) Señorita...
PAS. ¡Dios mío! (Con energía.) ¡Venga esa carta!
LOR. Es para mí...
PAS. ¡Mentira!
PACO ¡Dáselal! (Lorenza temblando extiende la carta. Pasión se la arrebatada de una manotada y avanza á la izquierda de la escena.)
LOR. ¡Paco!
PACO (Aparte á Lorenza.) (Buena la has hecho.)
LOR. ¡Tú has tenido la culpa!
PACO Como digas eso ..
PAS. (Volviéndose.) Marchaos. (Los criados se marchan disputando por el foro.)

ESCENA VII

PASIÓN

¿Qué es esto? ¡Estoy temblando!... ¡No me puedo tener!... ¿Será posible?... (Apoyándose en una silla.) ¡No me atrevo á mirar esta carta! ¡Oh! Mis sospechas justificadas... y en mis manos la prueba. (Intenta leer el sobre.) No veo bien. (Enjugándose el llanto.) ¡Me falta valor! (Mira el sobre. Brevisima pausa.) ¡Ah! ¡Letra de papá! ¡Papá nos escribe. . y yo caer otra vez en este absurdo! ¡No tengo perdón! ¡Soy una loca! Vamos, que sospechar otra vez de Mario... ¡Pobrecito! ¡Tan inocente! ¡tan bueno! ¡Yo te juro no hacerlo más, Mario de mi alma! ¡Ay! ¡Malditos celos! (Pequeña pausa.) ¡Qué susto! ¡No sé lo que me pasará... Me dan ganas de gritar... de reír... ¡Qué alternativas! ¡El corazón me hace daño! ¡No sé qué me ha impresionado más... si la sospecha... ¡qué celosísima soy!... ó la alegría, la inmensa alegría de convencerme una vez más del cariño de mi Mariol... ¡Me engañaba, me engañaba... Mario me quiere... es mío... mío... muchas veces mío... como es suya entera el alma de su Pasión! (Pausa: se sienta.) Pero estos necios de criados tienen la culpa de todo. ¡Habrás visto!... (Suspira profundamente.) ¡Ay, ya estoy más tranquila! (Rompiendo el sobre.) Vamos á ver lo que nos dice papá. (Leyendo.) «Mario del alma.» ¿Y para mí?... ¡Le escribe á él solo! (Leyendo.) «¡Si vieras qué horrible efecto nos ha producido tu carta!... » ¿Eh?... «Ya huyó para siempre la alegría de nuestro pobre hogar. (Cada vez con mayor sorpresa.) Mario querido, ¡qué horrible es alejar la última esperanza! » ¡Dios mío! ¿Qué es esto? (A medida que sigue va inmutándose y sollozando.) «Aun soñábamos su vieja madre y yo que la hija de nuestra alma se salvase; (Continúa leyendo entre sollozos.) pero al saber

por tí que su vida se va... que los médicos temen su muerte para una fecha cercana... que tal vez no resista los rigores del invierno... ¡Pobre Pasión!» ¡Pobre Pasión! ¡Me muero!... ¡Qué horror!... ¡Ahora comprendo su amargura!... ¡Me muero!... ¡Dios mío!... ¿Qué he hecho yo?... ¿Por qué eres tan cruel?... ¡Morir... queriendo tanto... tan feliz!... ¡No.. yo te imploro... ten lástima... que viva!... ¡Que viva para mi Mario, Dios misericordioso!... (Vuelve á leer.) «Y tú, Mario del alma, ya que tu piedad infinita alarga sus días, ya que te casaste con ella por piedad de su estado... ya que tu hermoso sacrificio es inútil, persevera... continúa en tu mentir sublime, que siga creyendo que la quieres... ¡único consuelo!» ¿Qué es esto?... ¿Qué revelación es esta?... ¡Todo se desploma, vida, juventud... hasta el amor de mí...! No, no; ¡esto sí que no lo arranco de mi alma! ¡La muerte mil veces... pero con amor! ¡Mío, mío, el cariño de mi esposol... ¡Siempre! ¡Siempre! ¡Me lo ha jurado! (Transición: vuelve á leer.) «Y cuando rendida al sueño recline en tu hombro su pobre cabecita, ¡acuérdate de mí y con tu piedad y tu ternura, besa su frente, y dile quedito, muy quedito... ¡Tu padre te besa!» ¡Esto es un sueño! ¡Un mal sueño! ¡Socorro! ¡Aire! ¡Me ahogo! (se dirige tambaleándose a la puerta del foro y abre los cristales, se apoya en el quicio, y mira al exterior.) ¡Adela! ¡Mario! ¡Juntos! ¿Eh? ¿Qué dicen?... ¡Ahl... ¡Se quieren! ¡Lo veol... ¡Lo veol ¡Es verdad! ¡Mis celos justificados!... ¡Y qué celos! ¡Celos de una muerta!... ¡No puedo más!... ¡Me muero!... ¡Dios mío! ¡Padre mío!... ¡Ya que quieres probarme de este modo, verás como triunfa... te lo juro... el alma de Pasión!... (Haciendo un esfuerzo.) ¡Adela! ¡Mariol

ESCENA ÚLTIMA

PASIÓN, MARIO y ADELA. Pasión avanza hacia el centro de la escena, y en este momento aparece alarmadísimo por el foro Mario, seguido de Adela

- MARIO (Aparte á Adela.) ¡Nos ha visto!
- ADELA (Lo mismo.) ¡Nos ha oído!
- PAS. No tengais miedo... no me miréis con esas caras... no temais mis reproches... venid... no me puedo sostener... estoy muy débil... (Mario se aproxima y la sostiene. Adela llora aparte.)
- MARIO Pasión...
- PAS. Besadme... quiero estar con vosotros... llorar con vosotros... estoy resignada... os he oído... sé que viviré muy poco... también sé lo que te debo, Mario... si he sido un momento dichosa, ha sido por tí.
- MARIO Perdón.
- PAS. ¿De qué? No eres tú quien no quiere concederme tu amor, es el cielo quien me lo niega... Te quiero, te adoro, y sin embargo mi resignación es tan grande como mi amor. (Pausa.) Me has querido por lástima...
- ADELA Pasión...
- PAS. (Volviéndose rápidamente) ¡Ah! ¡Tú, tú! ¡Has venido á robarme lo más hermoso que poseía... mi amor... mi vida... mi gloria!... ¡Vete, vetel!... (Transición.) ¡Ah, no, no, perdóname... sé lo que soy... lo que he sido... una pobre pordiosera que ha mendigado cariño! (A Mario.) Has dado calor á mi alma como se abriga á una pobre... yerta de frío; he usurpado momentáneamente...
- ADELA ¡Pasión!...
- PAS. Lo que es tuyo... ¡Dios lo ha querido así, y es justo!
- ADELA ¡Por Dios, no digas eso!
- PAS. ¡Pobre Adela! ¡Bastante has sufrido para que no alcances la felicidad... y yo bastante he gozado para que no alcance el sufrimiento! ¡Vuestro apoyo... vuestra ternura!...

¿verdad que me quereis como á una hermana? Yo también os quiero; cuando muera rogad por mí... cerrad mis ojos...

MARIO

No.

ADELA

Tú vivirás...

PAS.

Después, cuando os caseis, visitad unidos mi sepulcro, y llorad á vuestra amiga muerta, como yo lloro mi felicidad... y si el cielo os concede una niña, mi eterna y dulce manía, ¡acordaos de mí, y llamadla Pasión en mi memoria!

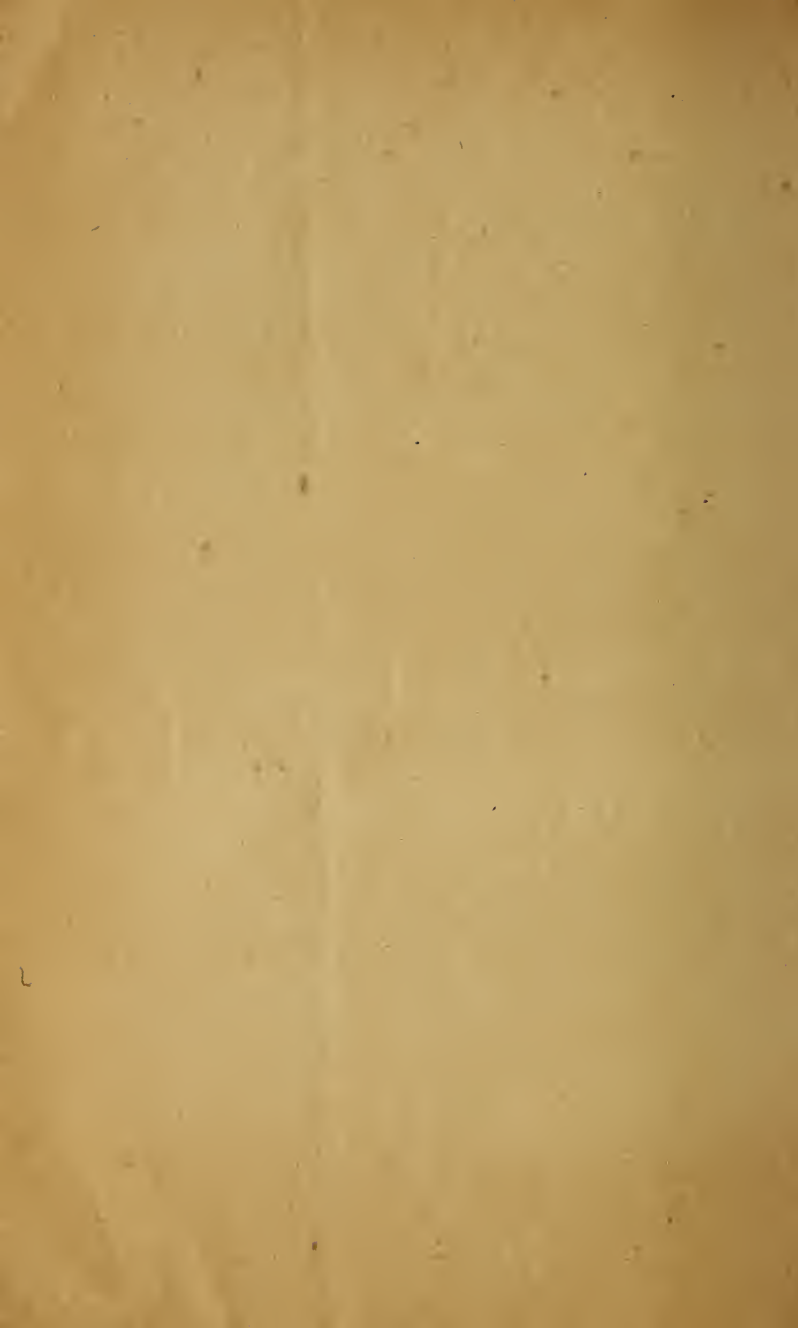
ADELA

¡Pasión!

MARIO

¡Ah, sí! ¡Pasión! ¡Qué hermoso nombre!

FIN DEL DRAMA



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *Hijos de Cuesta*, Carretas, 9; *Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; *José Ruiz y Compañía* (librería Gutenberg), Plaza de Santa Ana, 13; *Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; *M. Murillo*, Alcalá, 7.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.